



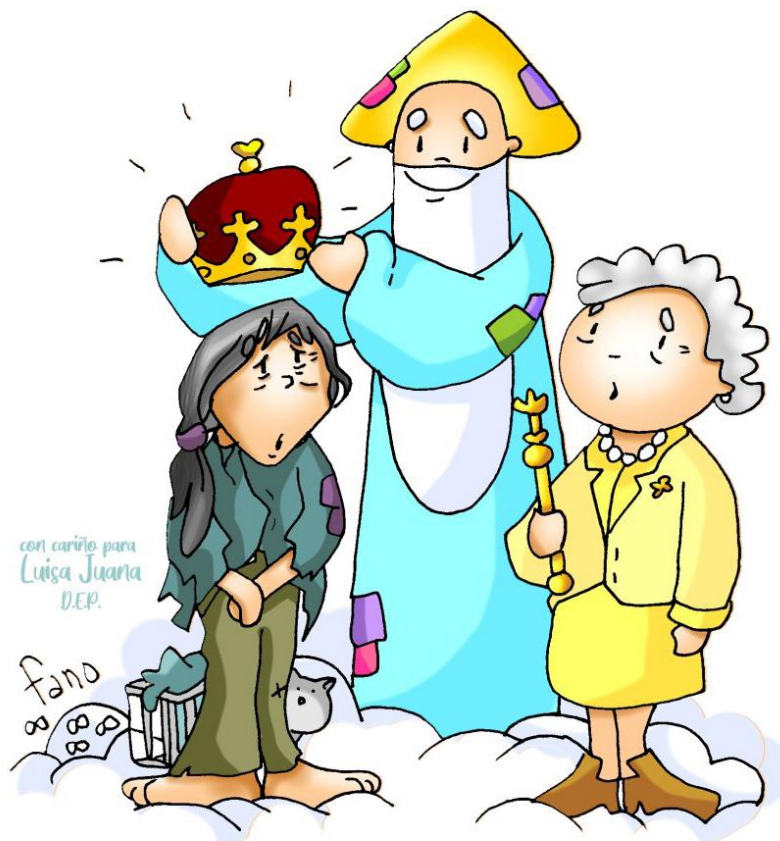
25  
SEPTIEMBRE

XXVI Domingo  
del Tiempo  
Ordinario

“Recibiste bienes, y  
Lázaro males; ahora él  
es aquí consolado,  
mientras que tú eres  
atormentado”

Lucas 16, 19-31

— Evangelio del domingo —



«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba a diario espléndidamente. Un pobre, llamado Lázaro, cubierto de úlceras, estaba sentado a la puerta del rico; quería quitarse el hambre con lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros se acercaban y le lamían sus úlceras. Murió el pobre, y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico, y lo enterraron. Y estando en el infierno, entre torturas, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro a su lado. Y gritó: Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresque mi lengua, porque me atormentan estas llamas. Abrahán repuso: Hijo, acuérdate que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, por el contrario, males. Ahora él está aquí consolado, y tú eres atormentado. Y no es esto todo. Entre vosotros y nosotros hay un gran abismo, de tal manera que los que quieran ir de acá para allá no puedan, ni los de allí venir para acá. El rico dijo: Entonces, padre, te ruego que le envíes a mi casa paterna, pues tengo cinco hermanos, para que les diga la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormentos. Abrahán respondió: Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que los escuchen! Pero él dijo: No, padre Abrahán; que si alguno de entre los muertos va a verlos, se arrepentirán. Abrahán contestó: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto».

Lucas 16, 19-31

## — Comentario del Evangelio —

---

*El Evangelio de hoy es la historia de una persona, el rico, que tiene tantas cosas que cree que no necesita nada más y no escucha a nadie. Ni siquiera a Dios y a los profetas.*

*Y cuando ya ha vivido su vida y se da cuenta de lo que ha hecho quiere que se avise a toda su familia para que ellos vivan de otra manera. Pero la respuesta de Abrahán es que si no escuchan a los profetas no van a escuchar a nadie.*

*Ser creyente es escuchar siempre a Dios. Somos libres para escucharle o no; de hecho, seguro que conocemos a mucha gente que vive como si Dios no existiera o sin escuchar lo que Dios les dice. La vida creyente es, entre otras cosas, estar siempre atento a lo que el Padre nos pueda decir. Y el momento clave para escuchar a Dios es en la oración, que es donde estamos en la mejor disposición de escucharle con mayor claridad.*

*Escuchar es muy importante. Escuchar lo que nos dicen los amigos, nuestra familia, los compañeros del cole. Y como creyentes escuchar lo que Dios nos va diciendo a lo largo de nuestra vida.*

## — Para hacer vida el Evangelio —

---

Escribe una cosa que Dios te haya dicho en alguna de tus oraciones.

¿Por qué debemos los cristianos escuchar a Dios? ¿Por qué es importante que escuchemos los cristianos a las personas que nos rodean?

Para escuchar es necesario estar en silencio. Esta semana, en tu oración de la noche, dedica unos minutos a estar en silencio y deja que Dios te diga todo lo que quiere contarte.

## — Oración —

---

Dicen que la solución está  
en hacer más espléndido el banquete,  
en lograr que la tarta de la mesa  
aumente su tamaño y riqueza;  
así habrá más sobras y migajas,  
de este festín de puertas abiertas,  
para los que andan mendigando  
y cubiertos de llagas...,  
si nadie más se sienta a la mesa.  
Señor, para esta oferta  
no se necesitan alforjas.

Repiten que no hay revolución posible,  
que las ideologías han muerto  
y que el margen de negociación depende  
del mercado y no de las conciencias...  
Pero yo quiero que cuentes,  
con voz fuerte y dolorida,  
nuevamente,  
al Sur y al Norte,  
al Este y al Oeste,  
a escépticos y creyentes,  
tu parábola de Lázaro, el pobre.